

LA LEY DEL DIVORCIO

A DESCASARSE TOCAN

(Oh! las mujeres señores)
es colosal
pues dicen la mayoría
que se van a divorciar.

Porque dicen que solteras
pasan la vida mejor
y despues vuelven a casarse
si encuentran ocasión.

Toda la mujer que quiera
puede volverse a casar
treinta veces en el año,
vaya una felicidad!

Con esta nueva reforma
será gran gusto y placer,
muchos pasarán la vida
siempre de luna de miel.

Una mujer florando
ayer decía:

¡Que ha venido el divorcio,
y me descaso en seguida.

Porque yo tengo un marido
que es jugador y borracho,
y luego que viene a casa
me hace bailar el fango.

Y además tiene otra cosa
que duerme como una piedra,
y aunque le haga las cosquillas
muchas veces no despierta.

Pasa las noches durmiendo
sin hacer caso de nada,
y si le pido una broma
me suelta una bofetada.

Ayer tarde un matrimonio
se ha divorciado,
tienen algo que alegar
el juez ha preguntado.

Si señor, dijo el marido,
esta mujer me engañó,
pues en casa entraba un hombre
que al fin por amo quedó.

Diga usted que eso es mentira
no lo crea señor juez,
en vez de hombre era mi amiga,
y ama sé quiso hacer.

En vista de todo esto
el juez les contestó,
al no tener defensores
el divorcio es lo mejor.

Para pasar la vida
con alegría
hay que cambiar de mujer
lo mismo que de camisa.

Lo peor serán las feas,
porque no habrá quien las quiera
esas tendrán que quedar
como los barcos sin vela.

En cambio las buenas mozas
contentas pueden hallarse,
pues con la ley del divorcio
muy pronto podrán casarse.

Las de quince a veinte años
esas serán las primeras,
pues dicen que a cada hombre
le darán docena y media.

Alégrate Catalina,
que han aprobado
el divorcio en el Congreso,
anda vamos al Juzgado.

Pues yo quiero divorciarme,
Catalina, de contado,
pues sino cualquier día
tengo de matarte a palos.

Como no soy rencoroso
los hijos no hay que partir,
todos para ti Bartola,
no te acuerdes más de mí.

Mira si soy buen marido,
que de siete hijos que tengo
yo me marchó sin ninguno
y a ti todos te los dejó.

Defectos y modas de la juventud

Todas las chicas solteras muy guapas son hoy en día placer de verlas bailando luciendo las pantorrillas.

Con traje corto de moda, con zapatos de hebilla, se lucen hoy las muchachas que es una maravilla.

Pero las que por desgracia tienen las piernas delgadas maldicen al traje corto con razón desesperada.

En tanto que están solteras mucho se piutan la cara, pero después de casadas ni tan siquiera se lavan.

Muchas mujeres casadas se hacen tan perezosas, que por detrás las orejas pueden plantar las cebollas.

Cuando van a algún convite o alguna romería todas las mozas solteras son de muy poca comida.

Pero después que se casan son de distinta manera comen más que los soldados cuando se hallan en la guerra.

En tanto que están solteras apenas les gusta el vino, pero después de casadas de cada trago un cuártillo.

Mujeres trabajadoras no las pretendáis buscar, pero de lengua son todas amigas de criticar.

Mientras que el pobre marido se marcha a trabajar, hablan de Juan y de Pedro y la casa por fregar.

No se barre la cocina ni pegan una puntada, y hasta el pobre marido se tiene que hacer la cama.

Hablemos de los hombres que cuando andan en amores son muy buenos y formales y alegres trabajadores.

Cuando van a ver la novia no quieren perder el tiempo por eso la primera cosa es tratar del casamiento.

Vosotras no seáis tontas no os dejéis engañar, por que ellos entre si tienen otro modo de pensar.

Muchos de ellos que quieren es entrar al paraíso y después que lo consiguen ya se acabó el cariño.

La que se deje engañar y entregue la ratonera puede contar por seguro que se quedará soltera.

Por esta razón mocitas, la que padecéis de amor, culdadito con guardar el nido del ruiseñor.

Si alguno os pretende deshacer el hormiguero, decidle con voz airada hay que casarse primero.

No hablo más de las solteras porque ya están casadas, ahora voy a contar las faltas de los casados.

Los siete meses primeros todos son hombres de bien, pero después ya empiezan a despreciar la mujer.

Muchos se marchan de suerga por cafés, por tabernas, y ellas quedan en la casa trabajando como negras.

Y cuando vuelven después con una gran borrachera a la pobre la mujer la zurrán la pandereta.